

EL LIBRO DEL APRECIO*

de Augusto Pinilla

por
Consuelo Triviño A.
Universidad Nacional

Algunos libros surgen del escepticismo, otros de la soledad o de la enfermedad y no pocos del odio, pero hay, por suerte, unos cuantos cuyo origen es el afecto o el sentimiento que nos dejan ciertas presencias o lugares. *El libro del aprecio* es uno de estos afortunados regalos porque nace del grato recuerdo de los autores que marcaron nuestra vida y de los seres que habitan sus páginas. El libro, dice Borges —es una de las pocas posibilidades de felicidad que tenemos los hombres. Nada más cierto que la sabia afirmación del escriba intemporal, como lo denomina Augusto Pinilla, precisamente una de las gratas presencias que hace parte de este libro; a él le dedica el autor palabras de agradecimiento; a él, que véa otro mundo, que fue capaz de darle forma a otro universo, que se inventó una lógica distinta y que al final no pudo leer los libros con los ojos.

Herederero de la tradición órfica de la poesía, Pinilla rastrea a lo largo de estas páginas el sentido de la obra de arte y el de la existencia de aquellos seres quienes como el tracio Orfeo, quisieron vencer a los enemigos con el poder de su canto. Del mismo modo, Pinilla indaga sobre el oficio poético y sobre su vigencia en el pasado y en el presente. Por ello no es gratuito que el primer poema esté dedicado a la figura de don Quijote, el caballero de La Mancha, quien nos transmite toda la fuerza vital de Miguel de Cervantes Saavedra, hasta el punto de que la leyenda del ingenioso hidalgo resume el espíritu caballeresco de la tradición hispánica, el cual se continúa en la aventura de la conquista de la que somos parte. Vista así, la influencia de la poesía parece enorme, en tanto no solo puede transformar al ser humano, sino también revolucionar el mundo.

Pero la poesía también da forma al alma del demiurgo que se convierte en la caja de resonancia de las fuerzas cósmicas, como ocurre, por ejemplo, con ese duende llamado Federico García Lorca, quien, con palabras del autor, “irrumpe con su capa de estrellas”, pregonando el reino de la libertad, o, en el caso de Vicente Huidobro, cumple la divina misión de reconstruir el universo, “moldeando el oro vivo de las estrellas”, contra todas las guerras y las muertes, inventando un mundo hecho de palabras sorpresa.

No obstante, el autor también afirma que la poesía ha retado a la muerte y a sus absurdos designios, lo cual lo lleva a preguntarse si el poeta no será, en últimas, el profeta del guerrero o, si la solución a tantos males se puede encontrar en el lenguaje, puesto que al lado de un soñador, como Bolívar marchaba el guerrero que blandía la espada. Tales reflexiones cuestionan la eficacia de la poesía y al mismo tiempo el papel de Orfeo, tal es el de guiar a los argonautas en esa expedición que los llevará a alcanzar la gracia de los dioses, en un mundo anterior a éste.

Esa forma de felicidad a la que se refiere Borges debe ser, sin duda, semejante al estado de gracia que alcanzan los protegidos de los dioses. Todo ello es posible gracias a la magia de la poesía que nos saca de este mundo prosaico para ofrecernos un paraíso donde el espíritu y los sentidos pueden liberarse de cadenas. Al referirse a Martí, Pinilla no deja de recordar que también su poesía fue de amor; él, un guerrero que con su espada quiso conquistar un mundo de ternura para regalárselo a los desamparados y explotados. Magos o profetas como Moisés son aquellos quienes, igual que Orfeo, tienen la sagrada misión

de conducir a la humanidad hacia la tierra prometida.

Para una gran mayoría los sueños de los poetas pertenecen a la utopía y esta trágica realidad los convierte en exiliados de un reino original. Esta es la razón por la cual todos quieren con la palabra darle forma a ese universo legendario. Tal es el caso de Tomas Mann, quien es capaz de construir para Hans Castorp un universo particularmente sugestivo y complejo. “Es en la ilimitada casa de la infancia donde la pregunta por tu significado surge”, así se expresa el autor, quien al evocar este nombre incorpora a los recuerdos más importantes de su vida lo que significó el descubrimiento de sus magistrales creaciones: /siguen conmigo tus libros/ puertas gigantes que conducen a lo cierto/ de los tiempos que abren/ y vuelven el mito una costumbre cotidiana/.../temprano aprendí tu gusto por la vida/.

Poesía y vida están íntimamente relacionadas en la obra de los autores que recuerda con amor Augusto Pinilla. Pero nadie más comprometido con la vida y con la poesía que el mismo autor, pues es de la vida misma y de la vida que transmiten los libros que se nutre su creación literaria. La tinta de estos poemas arrastra muchas voces, miles de voces cuya fuerza nos han revelado la esencia del ser y al mismo tiempo han sabido enseñarnos a soñar con otro mundo. Algunas de aquellas voces fueron en un tiempo grito desgarrado y sangrante que quiso “purificar de alba nieve la tierra” y renovar al hombre.

Hacen falta en estos tiempos voces afirmativas, capaces de convocar y de remover la materia de que estamos hechos, voces que como la de Augusto Pinilla, convencido de la fuerza de la poesía, sean capaces de ayudarnos a vislumbrar el camino en este oscuro laberinto donde a cada paso tropezamos con los muertos.

* Gradiva Editores, Bogotá, 1990.

